

Agroecología y derecho humano a la alimentación. Experiencias campesinas de alternativas para el desarrollo rural y urbano.

Dr. Rodrigo Rodríguez Guerrero¹

rodrigorodriguez@iteso.mx

Mtro. Roberto Paulo Orozco Hernández²

paulorozco@iteso.mx

Mtro. Oscar Muñoz Villarreal³

omvsj@iteso.mx

Dr. Jaime Morales Hernández⁴

jaimem@iteso.mx

Resumen

El ejercicio pleno del derecho humano a la alimentación adecuada es un condicionante para alcanzar el desarrollo social. La agroecología, en su sentido amplio, se ha convertido en una manera de alcanzar estos objetivos. En el presente artículo se presentan avances de la investigación llamada “*El derecho humano a la alimentación adecuada en Jalisco: estado actual y alternativas*” del “*Observatorio del Derecho a la Alimentación ¿Qué comemos?*”. Esta investigación se desarrolla en contextos urbano y rural, mestizo e indígena, tanto con familias como con organizaciones sociales y productivas. Aquí se presentan tres organizaciones, que tienen como referente común la práctica de la agroecología. La metodología empleada para alcanzar los objetivos de la investigación ha sido primordialmente con un enfoque cualitativo. Esta información se recogió y se analizó entre los meses de agosto de 2019 y mayo de 2020.

El estudio encontró elementos en común entre las tres organizaciones: principios cooperativos, relación personal, producción ecológica para autoconsumo y para Comercio Justo, la importancia de la vinculación y la formación, la diversificación de los ingresos, la autonomía, la recuperación de semillas, biodiversidad y cultura alimentaria. Estos datos muestran el ejercicio social del derecho a la alimentación llevado hacia la Soberanía Alimentaria.

¹ Programa Economía Solidaria y Desigualdades. Coordinación de Programas de Incidencia Social. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

² Departamento de Psicología, Educación y Salud. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

³ Investigador del Observatorio del Derecho Humano a la Alimentación (ITESO).

⁴ Profesor Investigador del Centro de Formación en Agroecología y Sustentabilidad.

Palabras clave: desarrollo, agroecología, derecho humano a la alimentación adecuada, sistemas agroalimentarios locales, soberanía alimentaria.

Abstract

The full exercise of the human right to adequate food is a determining factor for achieving social development. Agroecology, in its broad sense, has become a way to achieve these goals. This article presents advances in “The human right to adequate food in Jalisco: current status and alternatives” research of the “Right to Food Observatory, What do we eat?”. This research is carried out in different contexts: urban and rural, nonindigenous and indigenous, both with families and with social and productive organizations. Three organizations with the common reference of agroecology practice are presented here. The methodology used to achieve the research objectives has been primarily with a qualitative approach. This information was collected and analyzed throughout the months of August 2019 and May 2020.

The study found common elements between the three organizations: cooperative principles, personal relationship, organic production for self-consumption and Fair Trade, the importance of linkage and training, income diversification, autonomy, seed recovery, biodiversity and food culture. These data show the social exercise of the right to food led to Food Sovereignty.

Keywords: development, agroecology, human right to adequate food, local agri-food systems, food sovereignty.

Introducción

Crear condiciones de posibilidad para que el derecho humano a la alimentación adecuada (DHAA) pueda alcanzar su ejercicio pleno, requiere comprenderlo como una tarea en la cual participan activamente diversos actores.

Si bien, se puede discutir cómo se entienden las múltiples expresiones de la participación, asumimos que en el caso de la observación del cumplimiento del DHAA pasa por la revisión de políticas públicas, la investigación y la divulgación de iniciativas que

aportan a ello, todas estas son tareas que debe tomar la sociedad civil organizada y en la cual la academia tiene una particular responsabilidad.

Con la intención de participar activamente creando condiciones para el cumplimiento del DHAA, es que, en 2015, surge la idea de construir un observatorio para monitorear cómo se cumple este derecho en Jalisco⁵, lo cual tuvo como resultado que, en el 2018, el “*Observatorio del Derecho Humano a la Alimentación ¿Qué comemos?*” iniciara actividades. En él participan el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y la Universidad de Guadalajara (UDG).

Una parte de las labores sustantivas del Observatorio⁶ corresponde a la investigación, por lo cual se pone en marcha, desde el año 2018, el proyecto llamado “*El derecho humano a la alimentación adecuada en Jalisco: estado actual y alternativas*”, con el objetivo general de conocer el estado actual del derecho a la alimentación adecuada en el estado de Jalisco y con tres objetivos específicos: 1) evaluar el grado de cumplimiento y ejercicio del derecho humano a la alimentación adecuada en Jalisco; 2) analizar casos que den cuenta de la diversidad en el estado del ejercicio del derecho humano a la alimentación adecuada en Jalisco y las alternativas que existen para avanzar en su cumplimiento; y, 3) divulgar contenidos y productos de investigación, para el aprovechamiento de los resultados en las estrategias de incidencia de los grupos de interés relevantes.

El presente artículo presenta los avances del segundo objetivo específico, anteriormente presentado. En el marco del sistema agroalimentario en Jalisco, consideramos que hacer un análisis de casos que dé cuenta de la diversidad con que se ejerce el DHAA nos permite, por un lado, mirar y comprender esa diversidad y, por otro, considerar las alternativas que ya existen y pueden potenciarse para avanzar en el cumplimiento de este derecho.

Hemos decidido presentar estos avances por considerar que dan muestra de casos relevantes que nos ayudan a comprender cómo la agroecología realiza aportes importantes

⁵ Este fue un punto de discusión durante el 4° Foro de Soberanía Alimentaria y Nutrición “*Ejercer el Derecho a la alimentación, una responsabilidad de todos*”, realizado en ITESO del 6 al 9 de octubre del 2015 en cual participaron diversas organizaciones del estado.

⁶ Observatorio del Derecho a la Alimentación ¿Qué comemos? consultado el 21 de mayo 2020 <https://blogs.iteso.mx/quecomemosmex/>

que contribuyen al cumplimiento del DHAA, en el entendido de que este derecho es clave para avanzar en el desarrollo social, tanto en espacios urbanos como rurales.

Nos referimos en el texto, principalmente, a organizaciones que toman en sus principios a la agroecología como alternativa a la producción agroindustrial, en las cuales las decisiones dependen, fundamentalmente, de la misma organización y, por tanto, constituyen vías factibles para alcanzar el ejercicio pleno del derecho. Así, estamos tomando tres casos de organizaciones en el Estado de Jalisco, estos son: Ecounión, Tochpan y Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA).

En cuanto a Ecounión, podemos describirla como una organización con principios cooperativos y base productiva agroecológica, la cual se conforma principalmente por personas de origen indígena que han migrado al estado de Jalisco y que encuentran sustento, motivos de cohesión y formas de reproducción de su cultura alimentaria en la producción, principalmente, de plantas medicinales y aromáticas. Esta organización, conformada por 30 personas, tiene su base de trabajo en la cercanía de la laguna de Cajititlán en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Tochpan, en cambio, es una organización indígena nahua, originaria y ubicada en Tuxpan, en los límites de Jalisco con el estado de Colima. Han trabajado en la recuperación, reproducción, transformación y comercialización de maíces nativos. Han promovido la recuperación de su cultura y la han hecho accesible, incluidos los alimentos y platillos, a la gente de la ciudad.

Por último, tomamos el caso de RASA que es una Red que se fundó hace más de 20 años y por cuyos procesos de formación han pasado más de 10,000 personas de, al menos, 5 estados. Han impulsado procesos de recuperación del patrimonio biocultural y de transición agroecológica a nivel de familia; han apoyado y participado en la creación de otras organizaciones y redes que defienden la cultura, los bienes comunes y el maíz; y han participado de movimientos más amplios, como el Movimiento Agroecológico Latinoamericano.

No hablamos, en este contexto, de organizaciones que aspiran a una gran representación de integrantes o extensiones territoriales amplias, si no a aquellas que, con base en sus principios, mantienen una relación de cercanía en sus territorios, tanto geográficamente como con la producción campesina. Aun así, estas organizaciones han

logrado alianzas en diversos ámbitos y algunas mantienen relaciones de colaboración en otras regiones o países, de manera que se mantienen vivas y activas en el movimiento agroecológico y campesino global. En conjunto, estas tres organizaciones han realizado esfuerzos de recuperación de semillas, de formas de producción y consumo que hacen que los alimentos sean diversos, culturalmente apropiados, inocuos y accesibles, tanto para quienes los producen como para la gente del Área Metropolitana de Guadalajara, quienes son sus principales consumidores.

La alimentación adecuada es, sin duda, un componente importante para el desarrollo social en cuanto que favorece condiciones para el cuidado de la salud, el acceso al trabajo y para el ingreso y continuidad de la vida escolar, pero, sobre todo, para lograr una vida digna en todo grupo social. Por varias razones, su cuidado se vuelve relevante, más aún si lo dimensionamos en contextos concretos. En el caso de la población mexicana, lamentablemente, destaca que una gran proporción se encuentra en situaciones de carencia alimentaria. Según estimaciones del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020) en el 2018 el 29.7% de la población mexicana se encontraba en esta situación, es decir, más de 37 millones de mexicanos se ubicaron con algún grado de inseguridad alimentaria, por lo que estas personas no logran obtener pleno acceso económico o físico a los alimentos.

Si bien la inseguridad alimentaria se presenta tanto en contextos rurales como urbanos, es la población rural y la indígena donde más se padece, lo que concuerda con datos de quienes aseguran que la mayor prevalencia se observa en niveles socioeconómicos muy bajos y con población que carece de escolaridad (Morales-Ruán et al., 2014).

En Jalisco, 2, 490, 000 personas enfrentan algún grado de inseguridad alimentaria, es decir que, en una población de 8, 299, 119 habitantes, el 30.1% no está seguro de que podrá tener acceso al alimento, mientras que el 56.9% de los jaliscienses se encuentran en situación de pobreza, de tal manera que Jalisco se coloca en el vigésimo séptimo lugar a nivel nacional por el número de personas con inseguridad alimentaria y nutricional (CONEVAL, 2020). La asociación entre inseguridad alimentaria y pobreza es relevante y en Jalisco estas carencias se concentran en 10 municipios: El Salto, Guadalajara, Lagos de Moreno, Puerto Vallarta, Tepatitlán de Morelos, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan y Zapotlán el

Grande. Seis de estos municipios conforman los municipios centrales del Área Metropolitana de Guadalajara donde se encuentra la mancha urbana (SEDESOL, 2020).

Los datos presentados, contrastan con la producción agrícola de lo que fue llamado “el gigante alimentario” (Herrera, 2019), título con el que se promovió la política agrícola estatal debido a que Jalisco se colocó en los principales estados con producción agrícola y pecuaria en el país. Sin embargo, la lógica predominante en la producción agrícola se orientó al mercado de exportación y al de insumos para la transformación agroindustrial.

Esto implicó un cambio en la política de producción, lo cual impactó con la sustitución de cultivos tradicionales, modificando así la dieta de los pobladores y el origen de ésta, el paisaje y el uso de recursos naturales, en tanto que ha modificado los modos de vida de las poblaciones; ejemplo de esto, es la producción de *berries* en el centro y sur del estado que ha deforestado y plastificado el paisaje mientras sus tierras se han sometido a una producción intensiva, al tiempo que sus pobladores son presionados para rentar o vender sus parcelas, así como orillados a comprar alimentos externos, muchas veces ultra procesados, el lugar de cultivarlos ellos mismos. Es decir, la agricultura industrial no provee por sí misma la alimentación de las personas que habitan los sitios en que se realiza la producción.

Las condiciones de mercado en las cuales se busca la producción de alimentos con alto valor, sobre todo para su exportación, desdibujan la multifuncionalidad de la agricultura⁷ y con ello se coloca la producción a niveles industriales y la producción familiar y campesina en dos sectores sociales desiguales (Rodríguez Guerrero, 2019).

Esta salarización y proletarización del campo es tendencia en los agronegocios y afecta a las culturas campesinas de Jalisco y México, además de que se acompaña de la desprotección de derechos humanos y laborales de los jornaleros, impactos negativos en la naturaleza y limita la posibilidad de un modelo que tenga en su base a la agricultura familiar (Díaz Muñoz, 2016).

Si bien estas son solo algunas de las problemáticas que aquejan y complejizan el ejercicio pleno del DHAA, es necesario mirar más allá del ámbito personal para entender los fenómenos que traen como consecuencia la restricción de los alimentos necesarios para

⁷ La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Reconoce que son al menos cuatro funciones clave de la agricultura: 1) Contribución a la seguridad alimentaria; 2) Función ambiental; 3) Función económica, y; 4) Función social (FAO, 1999).

mantener la vida, pero además la restricción de alimentos sanos y adecuados, restricciones para que los sistemas agroalimentarios logren ser sostenibles y conserven la biodiversidad, y también de los servicios ambientales que aportan los agricultores.

Sabemos, además, que observar las problemáticas es un paso previo para atender las alternativas a ello; de esto se ocupa esta investigación, de estas organizaciones campesinas que crean condiciones para el ejercicio de una alimentación adecuada aportando, así, al desarrollo, tanto de las comunidades y personas en el campo como en las ciudades.

Marco conceptual

En el marco de referencia de esta investigación, la *agroecología* ocupa un papel central por los aportes que ofrece para atender el problema de la pobreza y el hambre. Para Caporal (2011), la agroecología es “enfoque científico destinado a apoyar la transición de los actuales modelos de desarrollo rural y de agricultura convencionales hacia estilos de desarrollo rural y de agricultura más sustentables”.

Es así que frente la pobreza extrema en la que vivían 1,000 millones de seres humanos en el año 2000, la Declaración del Milenio (ONU, 2000), un instrumento firmado por 191 países de la Organización de las Naciones Unidas en septiembre de 2000, pretendía alcanzar, para 2015, la erradicación de la pobreza extrema y el hambre. Sin embargo, a 10 años de esta declaración, el modelo agroindustrial, lejos de acercarse a la consecución de estos objetivos, ha dejado una crisis de escala planetaria (Morales Hernández, 2011) en la que creció un 20% el número de personas en extrema pobreza, llegando a 1,200 millones, según datos del Banco Mundial (Olinto et al., 2013). En esta situación, tanto el Relator Especial para el Derecho a la Alimentación (ONU, 2010) como La Vía Campesina (2011) afirman que la agroecología permitiría aumentar la seguridad alimentaria y mejorar los ingresos de las familias.

No es posible pensar la agroecología de manera uniforme, podemos identificar que los últimos desarrollos de la agroecología han seguido caminos distintos, pero complementarios entre sí: por un lado, se ha ido desarrollando la multidimensionalidad y, por otro, el metabolismo social.

La agroecología se ha ido construyendo desde los movimientos y reclamos campesinos, así como desde la praxis académica. El desarrollo de la ciencia compleja fue avanzando desde la rigidez disciplinar, hacia la multidisciplina, la interdisciplina y,

finalmente, la transdisciplina, como formas enriquecidas de comprensión de la realidad. Ya en los inicios del siglo XXI, Sevilla (2006) ubicaba los elementos centrales de la agroecología en términos socio-políticos, económico-culturales y ecológico-agronómicos. Continuó este desarrollo, diferenciando e integrando nuevas dimensiones: productiva, económica, política, social, cultural, ética, de tal manera, que la “naturaleza” y lo “ecológico” no son una dimensión de los seres humanos, sino que los seres humanos existimos y dependemos de ella (Muñoz, 2016).

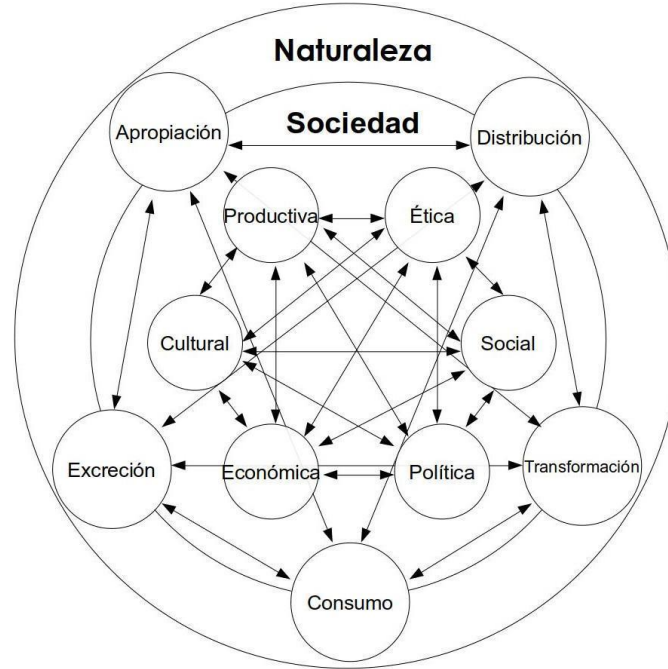
Por su parte, el metabolismo social ha considerado (en un proceso analógico con la biología de los seres vivos) 5 procesos vitales en la relación entre la humanidad y la naturaleza: apropiación, distribución, transformación, consumo y excreción (Toledo & González, 2007).

En el siguiente gráfico (Figura 1) se puede apreciar cómo ambos desarrollos o acercamientos son complementarios y pueden ayudar a analizar y transformar la realidad de una manera más integral. Cada dimensión está relacionada a un proceso metabólico, y cada proceso metabólico incide en la naturaleza. El aire que respiramos, el agua que bebemos, el clima y sus estaciones, los desechos que generamos, todo, absolutamente todo, ocurre en la naturaleza. Como sociedades, nuestras interacciones en la naturaleza están mediadas por políticas públicas que determinan qué se puede obtener, cómo se puede transformar y hasta dónde van a dar los desechos que producimos. En cada parte del planeta, estas interacciones dependen de la cultura en que se desarrollan y pueden materializarse en intercambios en especie o en papel moneda.

Existe, además, otra acepción de la agroecología como ciencia que acompaña los procesos de transición de los productores agro-silvo-pastoriles, hacia formas de producción más sustentables o ecológicas. Esta acepción se centra más en la dimensión productiva, aunque, en los desarrollos más recientes, se expande hacia otras dimensiones. Para Gliessman (1998, 2007) estos procesos de transición suponen cuatro etapas: (a) disminución del uso de prácticas o insumos químicos o tóxicos, (b) sustitución de prácticas e insumos convencionales por alternativas ecológicas, (c) rediseño del sistema productivo, (d) cambio de ética y valores, es decir, del centro de la cultura.

En el presente artículo, como una primera aproximación al análisis de los procesos que han permitido que las organizaciones avancen en el cumplimiento del Derecho Humano a la Alimentación en Jalisco, utilizaremos la perspectiva multidimensional.

Figura 1. Relaciones entre Sociedad y Naturaleza.



Fuente: Elaborado por Muñoz (2016).

Es primordial, en la consecución plena de la alimentación adecuada, que la soberanía alimentaria tenga un foco especial en las tareas de las organizaciones. *Soberanía alimentaria* es un concepto desarrollado por la Vía Campesina, y formulado públicamente en 1996 en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, donde se definió como el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas (Ortega & Rivera, 2010). Esto incluye el derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades (Ortega & Rivera, 2010).

La soberanía alimentaria parte de los cuestionamientos de las asimetrías de poder presentes en las negociaciones multilaterales que afectan a la industria agraria, dando cuenta

de problemas como manipulación genética de los alimentos, las transgresiones a la agricultura campesina, sobreexplotación de recursos naturales y mercantilización de la alimentación. Recientemente este enfoque ha sido también promovido por la FAO de manera institucional (FAO, 2013).

Por tanto, la Soberanía Alimentaria es la capacidad de control y decisión plena en toda la red alimenticia, desde la producción hasta el consumo; se basa en el control de todo el proceso productivo incluyendo los medios de producción por parte del productor, y el acceso a la tierra y al agua (Acción Ecológica, 1999). La soberanía alimentaria es considerada como parte fundamental para el alcance de una verdadera seguridad alimentaria, y por ende el DHAA, significando también el camino hacia la sostenibilidad de la producción local, la cual tiene impacto directo principalmente sobre las poblaciones rurales (Acción Ecológica, 1999).

En un documento presentado a la FAO para su discusión (Gordillo & Méndez, 2013) se considera que la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria son conceptos complementarios respecto al derecho de la alimentación ya que ambos se centran en el aumento de la producción y productividad para asegurar la demanda futura, consensuando que el problema prioritario sigue siendo el acceso al alimento y por ende el combate a la pobreza.

A los conceptos mencionados, se suma el de *sistemas agroalimentarios* para comprender todo el marco del derecho a la alimentación. Los sistemas agroalimentarios sustentables, de acuerdo con Marielle *et al.* (1997), son el conjunto de prácticas y sujetos que intervienen en los procesos de producción (incluyendo los subprocesos de transformación), circulación (distribución, comercialización, mercadeo, publicidad y almacenamiento), y consumo (uso y desecho de alimentos), interrelacionados de manera compleja. En estos procesos la sustentabilidad es un eje que atraviesa todas las fases del sistema agroalimentario, no solamente la producción y su relación con la tierra, sino también la transformación y la circulación y el consumo de alimentos. Un sistema agroalimentario sustentable tiene fines y principios que buscan una mejor calidad de vida; sus dimensiones básicas son el sustentar la tierra, fortalecer a las familias rurales, lograr una distribución y comercialización más justa, procesos de transformación social y ambientalmente adecuados y el ejercer un consumo informado y responsable.

Podemos ver, entonces, que los sistemas agroalimentarios pueden ser sostenibles cuando contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) sin que se comprometan las bases económicas, sociales y ambientales para generar seguridad alimentaria para futuras generaciones. Además, los ambientes alimentarios saludables permiten a los consumidores tomar decisiones nutricionales con el potencial de mejorar la dieta y reducir la prevalencia de malnutrición en todas sus formas. Las dietas sostenibles son protectoras y respetuosas con la biodiversidad y los ecosistemas, son culturalmente aceptadas, económicamente justas y asequibles, y nutricionalmente adecuadas, seguras y saludables, mientras se optimizan recursos naturales y humanos (HLPE, 2017).

Metodología

Para lograr el objetivo de la investigación, se trabajó con 8 casos, todos con sede en el estado de Jalisco. Se hizo una matriz para seleccionar familias y organizaciones, urbanas y rurales, mestizas e indígenas, de tal manera que se buscaron 4 familias: una mestiza rural, una mestiza urbana, una indígena rural y una indígena urbana. Y, de la misma forma, se buscaron 4 organizaciones.

Para este artículo presentamos un avance de la investigación con las organizaciones que tienen su sede en un contexto rural, pero con muy cercana relación con la ciudad de Guadalajara y su área metropolitana. La elección de los casos se realizó a partir de las características descritas anteriormente y con base en los vínculos existentes de los investigadores con diversas comunidades y organizaciones de Jalisco.

La metodología por la que optamos en la investigación se encuadra en la investigación participativa (Albicette & Chiappe, 2012); en este entendido fue que durante las sesiones de trabajo se ayudó a sistematizar la información junto con las organizaciones, generar líneas de tiempo de sus trayectorias y el proceso circuló en torno a las mismas necesidades expresadas por los grupos participantes. Así mismo, se sustenta en la epistemología crítico-constructivista, la cual se caracteriza por tres dimensiones de análisis: el rescate de la memoria colectiva; la reconstrucción del sujeto histórico y el fortalecimiento de un proceso solidario de construcción de alternativas emancipadoras (Breilh, 2003).

Para la recopilación de datos se trabajó en campo, dando principal importancia a dos técnicas: los grupos focales y la entrevista semiestructurada. Ambos se realizaron en los

espacios de trabajo de las organizaciones, y el diálogo previo con sus integrantes permitió que nos ofrecieran un momento, durante su trabajo, para entrevistarlos de manera grupal. La recopilación de datos se realizó entre los meses de agosto y noviembre del año 2019.

La revisión previa de la literatura nos permitió encontrar seis categorías de análisis; 1) Desarrollo de la organización; 2) Contexto territorial; 3) Adquisición de alimento; 4) Vinculación; 5) Dieta antropológica, y; 6) Salud ambiental. Estas categorías a su vez alojan 18 subcategorías en total que permiten ordenar y analizar la información, la cual fue tratada con el software *ATLAS Ti 8*.

Las categorías y subcategorías agrupadas nos ayudan a construir observables para comprender las experiencias abordadas, así, el Desarrollo de la organización da muestra de su origen, motivaciones y causa fundacionales; su consolidación, entendida como la integración de características que dan estructura al grupo; su financiamiento que corresponde a la gestión de recurso externo a la organización.

El Contexto Territorial, nos muestra las amenazas que enfrenta, es decir elementos contextuales que ponen en peligro la subsistencia o la obtención de logros de sus organizaciones; además, de las acciones de defensa que llevan a cabo, tanto en su capacidad para identificar dichas amenazas como la de buscarles soluciones o evitar que se presenten. La Adquisición de alimentos, se refiere a las formas que las organizaciones promueven para facilitar la disponibilidad y accesibilidad de alimentos, por lo cual es importante, tanto la forma de producción como las formas de adquisición que facilitan y promueven en los consumidores.

La Vinculación refiere a las actividades complementarias que realizan con otros para generar beneficios en especie, materiales o conocimientos específicos, por tanto, se observa la vinculación con otras redes u organizaciones, universidades, empresas y gobiernos.

La Dieta antropológica, evidencia las percepciones y formas de incidir de estas organizaciones sobre la alimentación cotidiana, su calidad, cantidad y preparación, por tanto, es importante la calidad del alimento, la disponibilidad suficiente del mismo, la asequibilidad económica, la recuperación de alimentos endémicos y alimentación como acto cultural que dota de identidad e incide en sus formas de vida.

La Salud ambiental, nos habla de las acciones que las organizaciones promueven con fin explícito de tener el menor impacto en los ecosistemas, por tanto, las prácticas que

disminuyen el impacto ambiental y las formas novedosas que encuentran para optimizar o eficientar el metabolismo social.

Resultados

Los resultados aquí presentados, dan muestra de casos relevantes que ayudan a comprender cómo la agroecología realiza aportes importantes que contribuyen a la plena realización del DHAA, en el entendido de que este derecho es clave para avanzar en el desarrollo social, tanto en espacios urbanos como rurales. Así mismo son ejemplo de vías factibles hacia el ejercicio pleno de este derecho, como una alternativa al modelo dominante de desarrollismo neoliberal y su agricultura industrial.

Nombraremos brevemente características de las organizaciones analizadas, algunos elementos que dan muestra de la contribución de la agroecología para el cumplimiento del DHAA y de la viabilidad de estas organizaciones como alternativas.

Tochpan, tiene su base principal en el municipio de Tuxpan Jalisco sus orígenes datan del 2014 aunque varios años les preceden en la producción libre de agroquímicos. En principio se componía como un proyecto familiar, pero en poco tiempo logró integrar miembros de tres familias. Es una organización indígena Nahuatl y su fundación es una respuesta a la incertidumbre para comercializar sus productos, principalmente maíces criollos, sin embargo, la producción también tiene un sentido de autoconsumo. Su forma de comercialización se apoya de mercados campesinos que tienen regularidad en la zona metropolitana de Guadalajara, donde comercializan sus granos y el producto procesado como lo es la tortilla. Al procurar la venta directa de su producto, se orientan al comercio justo con mejores beneficios para los productores, lo cual complementa que son una organización autónoma que les permite tomar decisiones de forma más horizontal.

Ecocuexco, sienta su origen en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga en la localidad de Cuexcomatitán. Se conforma por 30 integrantes de varias familias que habitan en la colonia Sergio Barrios, fundada por indígenas migrantes otomíes, mixtecos, nahuatl, mazahuatl, purépechas, zapotecos y wixarika. Formalmente el proyecto orientado a la producción agroecológica se funda en el 2017 tomando como vocación principal la producción de plantas aromáticas. Sus bases productivas están en la agroecología y en general los procesos libres de agrotóxicos. Aunque su organización se enfoca a la

comercialización de plantas aromáticas y medicinales, el proyecto complementa la dieta familiar y en el espacio de producción se mantienen especies usadas en sus dietas tradicionales, así como la reproducción de sus propias semillas. La comercialización se apoya con la producción por contrato, pero mantiene formas de comercialización, adquisición de conocimientos técnicos y formas de organización internas apegadas a la economía solidaria y el comercio justo.

La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), tiene sus orígenes en el año 1999, de forma que es una de las organizaciones pioneras en Jalisco y que ha logrado formar y acompañar distintos procesos. Esta organización agrupa a otras más y a varios productores a pequeña escala con formas de producción agroecológica. Si bien actualmente la organización tiene su base y su centro de formación en Ixtlahuacán de los Membrillos Jalisco, los procesos que acompaña se entienden a varias latitudes, principalmente en el estado. Desde su origen se orientó a la producción libre de agroquímicos y tuvo trabajo muy cercano con productores en el sur de Jalisco donde la vocación productiva se fue inclinando a la producción industrial, pero a lo largo del tiempo el área de influencia de RASA se ha extendido. Sus tareas formativas han tenido prioridad a la producción sin agroquímicos, la conservación de semillas nativas, la formación de mercados de proximidad y el comercio justo. En su organización se considera la toma de decisiones de manera horizontal y el intercambio mutuo entre productores campesinos.

De tal forma que, de las tres organizaciones analizadas, dos son agrupaciones de familias productoras que se juntaron para poder resolver su alimentación desde el autoconsumo y la obtención de ingresos y una tercera, el caso de la RASA, es una red cuya motivación inicial era ofrecer alternativas a los agroquímicos que estaban afectando la salud de las familias productoras de alimento, pero, sin los cuales, la producción no era suficiente ni para alimentarse ni para obtener ingresos dignos.

Los aportes encontrados en estas organizaciones para el cumplimiento del DHAA, pueden sintetizarse de la siguiente manera: La agroecología como práctica; la relación íntima con el contexto territorial; su respuesta a problemas compartidos; la relación directa con su cultura alimentaria, y; el papel central en los actores locales como tomadores de decisiones y no como sujetos pasivos.

Es de destacar, que los casos abordados, dan muestra de aportes valiosos al cumplimiento del DHAA, y la agroecología sienta bases de apoyo para conseguirlo. Si bien, en los discursos de los productores puede estar en mayor o menor medida el concepto de agroecología, en todos ellos encontramos elementos que dan muestra de su aplicación práctica, puede decirse como ejemplo, que en el caso de RASA, la agroecología está presente como guía en su planeación, la toma de decisiones y sus tareas productivas y de acompañamiento a otras organizaciones, mientras que en el caso de Ecounión y Tochpan, se observa en sus procesos productivos y en la asesoría y experiencias que les dan origen.

Podemos decir también, que la agroecología aporta en ellas en la medida que desde su origen están íntimamente ligadas a su contexto territorial y por tanto son respuestas a problemáticas económicas, ambientales y alimenticias situadas.

Si bien estas organizaciones tienen un desarrollo largo en el tiempo, identifican fechas en su proceso de formalización a partir la toma de acuerdos con los que se consideran ya como colectivo y ese origen responden a sus propios retos y contextos. En el caso de Ecounión, esto se presenta en el 2017 cuando toman los primeros talleres formativos en producción orgánica. Unos meses antes, Tochpan se integra porque los cañones antilluvia habían provocado un caos con el agua, causando el aumento de los períodos de sequía y la concentración del volumen de lluvia en menos tiempo, con las consiguientes catástrofes en las cosechas, además de la necesidad de buscar un canal más directo y justo para la comercialización de su maíz, debido al precio de compra bajo e incertidumbre provocados por los intermediarios. La RASA, en 1999, en un encuentro convocado por distintas organizaciones deciden conformar la Red para compartir experiencias, técnicas y alternativas al uso de agroquímicos.

En las tres organizaciones ha habido una preocupación y un esfuerzo por recuperar las semillas nativas y la cultura alimentaria asociada a la comida que preparan con los frutos de esas semillas. Ecounión ha hecho un esfuerzo por conseguir semillas y especias de sus comunidades de origen, como maíces, *tepiche*, chiles y otras, incorporando a los niños en su cuidado. Tochpan ha recuperado tres variedades nativas del maíz (blanco, amarillo de los wixárikas y negro) con las cuales elaboran tortilla, tostada, sope, pinole y totopo; y han protegido las plantas de la milpa, como quelites, verdolagas o tomate milpero. La RASA, a su vez, ha impulsado la conformación de Fondos Locales de Semillas así como la

reproducción de variedades nativas de la milpa: maíces, frijoles, calabazas, etc.; de hecho, cabe mencionar, de manera especial, la recuperación del maíz rojo dulce, especie endémica, en riesgo de extinción y con la cual se elabora un dulce tradicional llamado “ponteduro” (cf. Bernardo & Mota, 2017).

Nos topamos con un problema: ¿con qué semillas? Entonces, ¿qué semillas íbamos a empezar a trabajar? Porque estaban todas envenenadas y, además, estaban carísimas. Entonces lo que empezamos a hacer, a la par, fue empezar a trabajar con la gente para rescatar las semillas nativas, para poder hacer una agricultura sin venenos. [...] la gente adulta mayor -que era la que conservaba las semillas y todo-, cuamileros, para poder, en cada comunidad, empezar a rescatar cada una de las semillas y, ahora así, como RASA, a resguardarlas junto con los campesinos y empezar a trabajar con el cultivo de esas semillas. Es muy importante esta parte para nosotros porque las semillas tienen mucho que ver con la alimentación: si no hay semillas no puedes sembrar, y si no siembras, no hay alimentos. Productora, RASA.

Las tres organizaciones han implementado estrategias a nivel de parcela como el cultivo ecológico u orgánico, incorporando técnicas como la sustitución de insumos químicos por orgánicos, la diversificación de los cultivos o el control biológico de plagas. Otras estrategias implementadas son la producción para autoconsumo; la incorporación de la familia en los distintos procesos, desde la preparación de la tierra hasta la relación con el consumidor; el rediseño de sus agro-eco-sistemas y el reconocimiento social de su modo de producción a través de un sistema participativo de garantía.

Frente a las patentes y los derechos de autor, estas organizaciones han decidido compartir lo que tienen y lo que saben a través de intercambios de semillas y de saberes, desde lo más informal, como las visitas ocasionales, hasta eventos ya establecidos como el “*Encuentro Nuestro Maíz, Nuestra Cultura*” o las ferias que organiza la Feria de Productores, como la del maíz, la del chocolate, la del agave, etc.

Bueno, obviamente también en el Comercio Justo y creo que es muy importante que el Comercio Justo no entendido como meterse en los canales oficiales de la compra y venta de productos orgánicos, sino la creación de circuitos cortos de comercialización, en los tianguis, que son muy importantes en el sentido de que son una forma para crear espacios sociales [...] ya no necesitamos ir a un Wal-Mart a vender nuestros productos, ya no tenemos que ir a un mercado de abastos [...] esto permite incorporar otros temas, porque aquí sí, es el tema de los alimentos, desde la conciencia de los consumidores de qué están comiendo. Productora, RASA.

Otra estrategia de defensa, aparejada de los modos alternativos de producción y de relación con los consumidores, es el propio consumo de los alimentos. En la decisión de qué comer y de qué modo comerlo se construye la otra mitad de la Soberanía Alimentaria.

Hay que mencionar lo de las recetas tradicionales, el rescate de nuestra gastronomía local que va llevando, también, precisamente, a esa cultura del alimento biodiverso, sano, pero vinculado a nuestros gustos y que va llevándose a la Soberanía Alimentaria. Cuando mencionaste ahí las relaciones con otros ejes, por ejemplo, el Movimiento Agroecológico Latinoamericano ha tenido, precisamente, esa presencia de la RASA en lo de la comida propia; Soberanía Alimentaria, no solamente es producir sano sino comer lo que nos gusta, de la forma que nos gusta, como una receta tradicional”. Productora, RASA.

Las tres organizaciones han hecho un trabajo de recuperar las recetas tradicionales, valorando la experiencia de las personas mayores, compartiendo estos gustos y saberes. La RASA, por ejemplo, ha dedicado una sección de sus boletines a la recuperación de estas recetas. Tochpan, participando en la Feria de Productores, lleva no sólo “insumos”, como tortillas o totopos, sino alimentos preparados, como cuachala o tostadas de chile de uña. Esto ha permitido revalorar el rol de la mujer en el sistema familiar, reconociendo sus saberes, tanto para transformar como para conservar los alimentos.

La verdad, uno come acá [en el Área Metropolitana de Guadalajara] y son muy raros los lugares donde uno encuentra un buen birrote, una buena tortilla... muy raro; es lo que nosotros le decimos a la gente, venimos y les ofrecemos lo que nosotros comemos allá. Tengo la gran fortuna que mi esposa tiene gran sazón de parte de su mamá. Entonces, la gente se va contenta. Productor, Tochpan.

Fue cuando ellas empezaron a hacer su encuentro, de puras mujeres y fue como nos dimos cuenta de la importancia de las mujeres en el asunto de la transformación [porque el maíz] se ocupa procesarlo, se ocupa hacer tortilla, volver a empezar a ver, a retomar el asunto de la tortilla [...] ya no hacían tortillas las mujeres. Entonces, empezamos a trabajar lo del asunto del procesamiento del maíz para poderlo comer: el pinole, las tortillas todo ese asunto de los alimentos, de los atoles de diferentes; ahí surgió el asunto éste, de las recetas. Productora, RASA.

También vemos muestra de que los distintos proyectos constituyen alternativas viables, puesto que ponen en práctica: respuestas a sus carencias de empleo; encuentran canales de comercialización para mejorar el precio de sus productos; encuentran formas de organización autónomas y eficaces; generan redes de apoyo para acceder a distintos recursos.

Si bien es cierto, que respondiendo a sus problemáticas de falta de empleo o de la búsqueda de mejores precios a sus productos han logrado insertarse en redes de comercialización, impulsan a la par relaciones que no tienen necesariamente base en el intercambio comercial, estas relaciones abarcan desde la toma de decisiones en común, hasta las relaciones de reciprocidad con otras organizaciones o el entorno ambiental.

Destaca que en estas organizaciones está presente la idea de generar cooperativas y organizan sus trabajos colectivos con principios cooperativistas (cf. Alianza Cooperativa Internacional, 1995), como la toma democrática de decisiones, la responsabilidad compartida o la participación económica equitativa. Esta estructura es, desde su planteamiento, una alternativa al trabajo asalariado en el que las personas son “recursos humanos” que no tienen ni voz ni voto en la planeación de la producción o su destino, como tampoco participan equitativamente de las inversiones o ganancias.

Pues no paso ni un año [en integrarse nuevos miembros], los que me ayudan en el rancho, lo platique con él para que me ayudara en la producción y cuidado del maíz, entonces se anexo él y su familia, otro compañero platique con él, lo animamos a cultivar y su esposa es quien nos hace el producto. Productor Tochpan.

En un inicio, la producción de estas organizaciones está orientada, principalmente, al autoconsumo y, en la medida en que empiezan a tener excedentes, consideran la comercialización para la generación de ingresos. Conforme avanzan en su proceso organizativo, refuerzan su propia identidad diferenciándose de los productores convencionales y utilizan canales que les permitan tener una relación directa con los consumidores. En esta relación directa con quien consume sus alimentos se realiza un proceso de conocimiento mutuo y de concientización: quienes les compran comprenden el trabajo que implica producir alimentos sin químicos, la importancia de la conservación de la diversidad o los servicios ambientales que brinda una producción sustentable; por su parte, las familias productoras se dan cuenta de la pérdida del poder adquisitivo o de los cambios en la cultura alimentaria; y, juntos, productores y consumidores, pueden crear formas novedosas de asociación y de confianza. Así rescatamos en la interacción algunas afirmaciones,

[Se trabajó] con los consumidores para que ellos entendieran los procesos de este tipo de agricultura, los precios -empezamos a ver que la gente no quería comprar productos caros, había que hacer un trabajo muy fuerte -se hizo un trabajo muy fuerte de formación. Productora, RASA.

Fuimos con un empresario de la masa y la tortilla al que le llamaron la atención nuestros granos; me compró como tonelada y media de negro, de blanco me habrá comprado como media tonelada. ¿Por qué no quiso comprar más? Porque los costos que él trae pues eran mucho muy inferiores al grano de los nativos [...] pero él mismo me daba la razón: la consistencia de la masa, la nixtamalización, era muy distinta con sus maíces a la que le estaba yo llevando. Entonces, él platicando nos decía que empezaba a haber un resurgimiento de gente en la ciudad preocupada por la buena alimentación. Productor, Tochpan.

Ahora bien, aunque pueden establecer relaciones basadas en el cooperativismo, no necesariamente buscan constituirse legalmente así, ya sea por desconocimiento de los procedimientos, requisitos y beneficios, o por la dificultad que implica la falta de recursos y habilidades para lograrlo.

Tanto en el caso de Ecounión como en el de la RASA, ha sido fundamental la formación como detonante de estos procesos organizativos. La RASA se nutre de la raigambre de las Comunidades Eclesiales de Base de la Diócesis de Cd. Guzmán, así como de los procesos que distintas organizaciones habían realizado en distintos municipios del estado. Ecounión parte de la asesoría de agentes locales y, también, de miembros de la Iglesia católica que promovieron la agricultura urbana mediante huertos familiares.

Otra muestra de su viabilidad lo constituyen las redes de apoyo que logran generar o aquellas a las que se suman, a través de las cuales fortalecen su capacidad de acceso a recursos de distinta índole, desde los recursos económicos hasta los insumos de producción.

Entonces vamos a otros lugares, como les digo hay más lugares más lugares así orgánicos como Entre Flores [proyecto de agricultura orgánica en Zapopan], aquí en El Salto con Nereida [Proyecto de producción de alimentos y semillas orgánicas en el Salto], ahí también conseguimos las semillas que ya son orgánicas y ya están acriolladas, es lo que vamos haciendo, entonces ya cuando nosotros ya la reproducimos es lo que tratamos de salvar la semilla, para tener más seguir el proceso, es lo que hacemos. Productora, Ecounión.

Las alianzas y vínculos han sido de gran importancia para estas organizaciones, sobre todo para la RASA, que es parte de su razón de ser como Red. Para Tochpan, el vínculo con la

Feria de Productores⁸ ha sido fundamental para poder salir adelante. “Es nuestro detonante donde hemos tenido la mayoría de nuestros clientes, restaurantes, chefs de aquí mismo”. Productora, Tochpan.

El financiamiento de estas organizaciones suele tener distintos orígenes o modalidades, mismas que van cambiando con el tiempo: aportaciones de agentes externos sin fines de lucro, la solidaridad de compra por otras organizaciones o miembros de la comunidad, los acuerdos de producción por contrato y la apertura y participación en tianguis orgánicos locales.

Estas organizaciones también han recibido otro tipo de apoyos, tanto económicos de fundaciones sin fines de lucro, así como de reconocimiento social o de formación, lo que significa un respaldo o soporte, tanto para el trabajo cotidiano (conseguir semillas, mobiliario, etc.), como para hacer contratos o convenios para la movilización de sus productos. Es preciso notar que la relación o los vínculos se establecen entre personas, no con las instituciones en cuanto tal, sea el gobierno, universidades o las instituciones religiosas.

No, aquí ustedes no se van a quedar endeudados, aquí si ustedes... cualquier cosa Ecocuexco los respalda” -dijo el profesor. Cualquier deuda que adquiera Ecounión, Ecocuexco responde, nos respalda, es la confianza que él [el profesor] da a la empresa también. Productora, Ecounión.

Nuestra relación con el gobierno ha sido, como ya lo dijeron los compañeros, puntual, los apoyos, directamente con personas que nos conocen, que hemos formado. Productora, RASA.

Debe decirse que, sin embargo, aun cuando se han acercado programas oficiales para acceder a recursos, encuentran en ello complejidades burocráticas y reportan además desconfianza.

Queríamos constituirnos como cooperativa o asociación, entonces ese era el plan que teníamos, pero ya como ellos miraron [los demás integrantes de la organización] que no era fácil, porque pues hay que constituirse y luego meter si te aprueban el proyecto todo eso se les explicó, entonces dijeron es que no es fácil mejor me hago a un lado, ya se fueron y eso y digo ni modo. Productora, Ecounión.

⁸ Feria de productores es una organización que funciona a manera de mercado campesino en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, esta organización facilita espacios de encuentro y de compra-venta entre pequeños productores y consumidores.

Aun así, se debe advertir que en varios de los casos de las personas y familias que forman estos proyectos los ingresos por producción agrícola deben complementarse con otros oficios o actividades y, si bien son limitados, tienen la ventaja de que refuerzan su autonomía.

Sí hacen otra actividad, por decir como ella está aquí con nosotros y su papá es albañil el cual ya complementa, porque hay veces que se le baja el trabajo, pero cuando hay trabajo aprovecha y es lo que hacemos la mayoría, porque aquí no es mucho, pero ya es algo seguro. Entonces yo también es lo que hago, tengo chiquillos en la escuela, prepa y eso para complementar yo vendo mis algodones y su mamá de Juan vende sus artesanías, vende muñequitas y eso es lo que hacemos para complementar. Productora, Ecounión.

Una de las razones por las que se valora la autonomía es porque les da la libertad de denunciar aquellas situaciones que atentan contra su territorio y su soberanía alimentaria. Una situación grave es la falta y la pérdida de tierras para sembrar, a causa de la reforma al artículo 27 constitucional que ha provocado la desaparición gradual de los ejidos.

De hecho, tú vas a cualquier ejido y ya está una cuarta parte de lo que era hace 10 años, del número de productores o campesinos. La situación de la tierra: se está vendiendo [...] Y eso es muy importante porque, si nosotros queremos seguir sembrando y tener un Derecho a la Alimentación, ya no vamos a tener dónde sembrar. Productora, RASA.

[...] depende la zona, si es zona cercana a la ciudad, la tierra se está vendiendo para la industria o para casas, para desarrollos inmobiliarios. Si está un poquito más lejos, se está vendiendo para el agave, para los aguacates, para empresas trasnacionales. Productora, RASA.

Con la ruptura de los ejidos, aumenta el acaparamiento de tierras -muchas veces por la delincuencia organizada- para producir aguacates o *berries* para exportar. No sólo acaparan la tierra, acaparan, también, el agua potable y la mano de obra, construyen pozos sin permiso de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), acidifican los suelos y contaminan los mantos freáticos.

Frente a estas amenazas a sus territorios, estas organizaciones han implementado diversas estrategias en distintos niveles. Por ejemplo, Ecounión ha establecido alianzas con actores locales para el préstamo de espacios para cultivo; Tochpan realiza acuerdos con otros productores para complementar el proceso de producción-transformación-venta; la RASA, en las familias, promueve la sustitución de insumos, la producción principalmente para autoconsumo, la recuperación de la cultura culinaria; en los municipios, foros y redes de defensa de los bienes comunes; en el país, participa en los movimientos de apoyo de

protección social y legal del maíz nativo o de los sistemas participativos de garantía; en lo internacional, participa en movimientos como el Movimiento Agroecológico Latinoamericano.

Lo que queríamos, al principio, era integrar a toda la comunidad, que hubiera un huerto para la comunidad [...] lo que tú cultives aquí es lo que vas a cosechar: jitomate, chile [...] esa persona iba y decía: “ya hay elotes, hay calabacitas”. Y órale, todos llegaban ahí a la comunidad y agarraban, al menos sí había personas que iban hasta con su carrito de mandado. Productora, RASA.

A partir de sus prácticas productivas, sus formas organizativas y el desarrollo de sus redes, estas organizaciones dan muestra de la incidencia que tienen desde sus contextos para un ejercicio pleno del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada.

Son organizaciones que hacen posible el ejercicio de este derecho, pero lo hacen porque está incorporado a sus prácticas, las cuales no se adhieren a aquellas que promueve el modelo agro industrial, ni ponen en primer lugar los fines productivistas sin medir consecuencias ambientales o sociales en su entorno. La cultura alimentaria incorporada en ellas se extiende y encuentra con otros colectivos que procuran tener un alimento sano, buscando en ello relaciones justas y equitativas para lograr una vida digna para todos.

Conclusiones

La plena realización del DHAA es fundamental para llegar a una vida digna, pues al ser un derecho de igualdad y al estar considerando la necesidad más básica del ser humano, este debe de ser el primer derecho en alcanzarse en la búsqueda de óptimos existenciales para los pueblos del mundo. Para lograr lo anterior, en un contexto de poder local y sustentabilidad, el DHAA tiene que ir anclado a los principios de la soberanía alimentaria y los sistemas agroalimentarios sostenibles.

Lo anterior nos lleva a transitar del sistema alimentario actual basados en un mercado global de alimentos, producidos de manera industrial y distribuidos a la población principalmente como productos ultraprocesados, a una lógica de sistemas agroalimentarios sostenibles, diversos, locales y justos, los cuales permitan al mismo tiempo la salud de las personas, el equilibrio ecológico en el planeta y la equidad social.

Los casos aquí analizados, nos permiten señalar que las organizaciones sociales, con base agroecológica, son un camino viable para poder incidir en el ejercicio del DHAA, y que

su mirada es más amplia contemplando la defensa del territorio y de sus recursos productivos para hacer agricultura desde un enfoque de soberanía alimentaria. Son organizaciones autónomas, surgen desde la base y están relacionadas con su contexto territorial y atienden problemáticas económicas, ambientales y alimenticias situadas y concretas. Estas organizaciones favorecen la calidad, disponibilidad, asequibilidad y la alimentación como cultura y acto de poder, y se orientan a construir relaciones sociales distintas poniendo el acento en los actores locales, como tomadores de decisiones, como sujetos de desarrollo y no como sujetos pasivos.

La agroecología es el fundamento tecnológico, en torno al cual estas organizaciones realizan la producción de alimentos, que va dirigida principalmente al consumo de sus miembros, favoreciendo así el ejercicio del DHAA conservando sus recursos naturales y sus hábitos alimenticios, la agroecología promueve entonces la accesibilidad alimentaria desde la organización y permite también comercializar la producción de forma directa con grupos de consumidores desde una perspectiva de comercio justo y con el horizonte de construir otro tipo de relaciones sociales.

Ante las dificultades del Estado para garantizar el DHAA, y dado que los programas públicos son complejos, verticales, donde su propuesta tecnológica se basa en la agricultura industrial y en muchos casos son inaccesibles para los ciudadanos y sus organizaciones, que miran con desconfianza a las instituciones y sus agentes. Los resultados de este trabajo muestran que las organizaciones sociales con base agroecológica pueden ser un camino viable para acompañar las políticas públicas dirigidas hacia el ejercicio del DHAA, que deben incorporar temas como el acceso a los recursos productivos, los mercados orgánicos, precios favorables y la sensibilización al público sobre los alimentos orgánicos y sus ventajas para el medio ambiente, la salud y la adecuada nutrición.

Así mismo, se hace evidente que el reconocimiento social para la revalorización del trabajo que realizan los pequeños campesinos, desde la agricultura familiar, es un elemento necesario para que la labor de producir alimentos permita alcanzar un nivel de vida digno y desde ahí se reactive el campo en Jalisco y todo el país desde práctica agroecológicas.

Referencias bibliográficas

- Acción Ecológica. (1999). Soberanía Alimentaria. *Alerta Verde*, 1–7.
- Albicette, M. M., & Chiappe, M. (2012). Una experiencia de investigación participativa en Uruguay. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 9(1), 29–54.
- Alianza Cooperativa Internacional. (1995). *Los principios cooperativos para el siglo XXI*. InterCoop Editora Cooperativa Limitada.
- Bernardo, M. de J., & Mota, C. (2017). *La defensa y conservación de la diversidad de maíces nativos por agricultores agrupados en la Red de Alternativas Agropecuarias Sustentables, Jalisco, México*. Fundación Semillas de Vida AC.
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Universidad Nacional de Lanus, Departamento de Salud Comunitaria, Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud; Colección Salud Colectiva.
- Caporal, F. R. (2011). Agroecología: Uma nova ciência para apoiar a transição a agriculturas mais sustentáveis. En *Princípios e perspectivas da agroecologia* (pp. 83–122). Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Paraná.
- CONEVAL. (2020). Anexo Estadístico y Anexo Entidades Federativas. En *Medición de la pobreza 2018*.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2018.aspx
- Díaz, G. (2016). Ciudadanía y territorio. Paisajes de alternativas ciudadanas en el Sur de Jalisco. *Complexus. Saberes entretnejidos*, 7. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/4105>
- FAO. (1999, septiembre 12). *Documento expositivo: El carácter multifuncional de la agricultura y la tierra*. Conferencia FAO/Países Bajos sobre el Carácter Multifuncional de la Agricultura y la Tierra, Maastricht, Países Bajos.
<http://www.fao.org>. http://www.fao.org/mfcal/pdf/ip_s.pdf
- FAO. (2013, octubre 4). La FAO colaborará con La Vía Campesina, el mayor movimiento de pequeños productores de alimentos del mundo. *Noticias*.
<http://www.fao.org/news/story/es/item/201828/icode/>
- Gliessman, S. R. (1998). Agroecología: Procesos ecológicos en agricultura sostenible. CATIE.
- Gliessman, S. R., F. J. Rosado-May, C. Guadarrama-Zugasti, J. Jedlicka, A. Cohn, V. E. Mendez, R. Cohen, L. Trujillo, C. Bacon, and R. Jaffe. (2007). Agroecología:

- promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Ecosistemas* 16 (1): 13-23
- Gordillo, G., & Méndez, O. (2013). *Seguridad y soberanía alimentarias* [Documento base para discusión].
- Herrera, L. (2019, noviembre 29). La cara oculta del ‘gigante agroalimentario’. *Reporte Indigo*. <https://www.reporteindigo.com/reportes/la-cara-oculta-del-gigante-agroalimentario-produccion-impacto-ambiental/>
- HLPE. (2017). *Nutrition and food systems. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security* (Núm. 12; pp. 23–41). HLPE. <http://www.fao.org/3/a-i7846e.pdf>
- La Vía Campesina. (2011). *La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo*. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2011/03/ES-paper6-min.pdf>
- Marielle, C- & Gómez, T, & Alatorre G. y Aguilar J. (1997). *Hacia Sistemas Alimentarios Sustentables*, México Grupo de Estudios Ambientales.
- Morales, J. (Ed.). (2011). *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural* (1a ed). ITESO; Siglo Veintiuno Editores.
- Morales-Ruán, M. del C., Méndez-Gómez Humarán, I., Shamah-Levy, T., Valderrama-Álvarez, Z., & Melgar-Quiñónez, H. (2014). La inseguridad alimentaria está asociada con obesidad en mujeres adultas de México. *Salud Pública de México*, 56, s54–s61.
- Muñoz, O. (2016). *Soberanía alimentaria. Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) 2015* [Invitado]. 3er Seminario Socio-académico, San Ildefonso Tultepec, México.
- Olinto, P., Beegle, K., Sobrado, C., & Uematsu, H. (2013, octubre). The State of the Poor: Where Are The Poor, Where Is Extreme Poverty Harder to End, and What Is the Current Profile of the World’s Poor? *Economic Premise*, 125.
- ONU. (2000). *Declaración del Milenio*. <https://undocs.org/es/A/RES/55/2>
- ONU. (2010). *Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Sr. Olivier De Schutter*. <https://undocs.org/es/A/HRC/16/49>
- Ortega, M., & Rivera, M. (2010). Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 14, 53–77.

- Rodríguez, R. (2019). *El consumo solidario en México. Vínculos entre consumidores y productores agroecológicos* [Universidad de Guadalajara]. https://base.socioeco.org/docs/el_consumo_solidario_en_m_xico_rodrigo_rodr_guez.pdf
- SEDESOL. (2020). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2020*. [Secretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional. www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/528721/14_Inf_Estatal_Jalisco.pdf](http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/528721/14_Inf_Estatal_Jalisco.pdf)
- Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria.
- Toledo, V. M., & González de Molina, M. (2007). El metabolismo social: Las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. En *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* (1a ed., pp. 85–112). Icaria.